

El Nuevo Modelo de Desarrollo Productivo: Sus bases, límites y contradicciones*

Leonardo V. Vera
UCV-FACES
Escuela de Economía
Leonardo.vera@cantv.net

Diciembre 2006

1. El Entusiasmo Febril por el Corto Plazo

La economía venezolana exhibe una vibrante expansión económica en los últimos 3 años que la convierte, sin la menor duda, en la economía de mayor crecimiento del continente. El crecimiento del Producto Interno Bruto de los últimos 12 trimestres promedia 12,2%, una reacción a expansiones de magnitudes aun mayores en el gasto público y en el consumo privado. El producto por habitante del país, que en el año 2003 era de 3.250 US\$, ha remontado a 5.630 US\$ en 2006. El consumo público y privado ha desbordado la capacidad de producir bienes y servicios en una magnitud tal, que el valor de las importaciones triplica el nivel registrado en 2003. Potenciado por el impacto de los crecientes ingresos petroleros, el sector externo venezolano presenta una solidez como no se ha había visto en el país en décadas. Venezuela registrará este año un nuevo record de superávit en cuenta corriente (con 27.000 millones de US\$), y la posición de reservas internacionales, en el orden de los 35.000 millones de US\$, duplica los mejores registros de las décadas de los setenta y ochenta y

* Una versión de este trabajo fue publicada en la edición N° 12 de la revista Analítica Premium, Diciembre 15, 2006.

más que triplica los niveles de apenas 4 años atrás. Una seguidilla de años de gestiones fiscales deficitarias ha dado paso a un superávit en las cuentas de gobierno central el pasado año, y en términos netos, el sector público ahorra internamente así como en el exterior. La deuda doméstica como proporción del PIB, cuya aceleración levantó señalamientos como preocupaciones en los analistas en los últimos años, viene disminuyendo y se ubica en 11,1 puntos del PIB, y la deuda global en apenas 36,6 puntos del PIB, cifras que habrían de pintar de rubor y envidia la cara de cualquier ministro de finanzas europeo. La inflación sigue siendo un problema crónico en Venezuela, pero en perspectiva, el país parece haber dejado atrás los registros inflacionarios de la década de los noventa. En esencia, la economía venezolana presenta un panorama macroeconómico digno de ser recompensado por los mercados financieros externos y las calificadoras de riesgo.

Pero el juicio que deriva de la macroeconomía tanto como de los mercados financieros y sus consonadas calificaciones de riesgo se rige demasiado a menudo por una lógica de corto plazo. Su alcance en consecuencia es limitado. A decir verdad, la perspectiva de que una coyuntura estable y favorable pueda perpetuarse y constituirse en una senda de progreso o desarrollo, pende en forma decisiva de otro tipo de apuestas. En ese ámbito del análisis vale más conocer cuales es el rumbo y la naturaleza de los cambios que ocurren en la estructura económica y cual es el patrón de especialización económica que se promueve. El desarrollo económico es un proceso estrechamente vinculado a estos aspectos.

2. ¿Cuál es el Modelo de Desarrollo?

Que la economía venezolana atraviesa por un período de intensos cambios estructurales no debe ser secreto para nadie. No podía menos que ser así, en un ambiente donde hay un reacomodo del poder político, y donde las reglas de juego y los cambios institucionales van de la mano con el avance de una gestión que dice ampararse en una revolución. Pero a la pregunta sobre cual es el modelo de desarrollo por el que ahora Venezuela transita, el venezolano común, a lo sumo, parece tener algún grado de conciencia del dramatismo de los cambios, mas no parece hacerse un criterio claro de que es lo que está ocurriendo y como evaluarlo. Sin embargo, ocho años de marchas y contramarchas, de grandes osadías y atrevidas invenciones comienzan dar a luz a un modelo más sistemático de economía alternativa; más específicamente, un modelo productivo que se organiza bajo el poder financiero del Petro-Estado. Hagamos una muy breve sistematización del modelo, sus contradicciones como sus limitaciones.

Escasamente un año atrás la revista *Monthly Review* publicó un artículo de la Camila Piñeiro Harnecker titulado “*The New Cooperative Movement in Venezuela's Bolivarian Process*”.¹ Piñeiro señala en ese trabajo que “la administración del Presidente Chávez ha abrazado un nuevo modelo de desarrollo, conocido como Desarrollo Endógeno. Seguidamente apunta: “La conceptualización del modelo se apoya en gran medida en las ideas de Osvaldo Sunkel contenidas en ‘El Desarrollo desde dentro: un enfoque neo-estructuralista para América Latina’. Esta no es una impresión aislada. Las referencias a un modelo de desarrollo endógeno, y a Sunkel como progenitor de la idea, se encuentran en Bowman and Stone (2006) y Lanz (2004),² pero ha sido el propio Presidente Chávez, quien ha señalado haberse inspirado en la obra del economista chileno.³ Un folleto reciente publicado por el Ministerio de Comunicación e Información nos dice: “El Desarrollo Endógeno significa desarrollo desde adentro. Es un modelo socioeconómico en el que las comunidades desarrollan sus propias propuestas” (p.4).⁴

‘El Desarrollo desde dentro’ fue escrito por un puñado de economistas latinoamericanos descontentos con los resultados —ya entonces visibles— del giro dado por las políticas de signo neo-liberal en la región.⁵ Más allá de este descontento, del que parece hacerse eco hoy día una creciente porción de los latinoamericanos, es difícil establecer mayores espacios de coincidencia con lo que se percibe como modelo productivo en Venezuela. Ramos y Sunkel (1993), por ejemplo, en la misma introducción del libro destacan que su forma de concebir el proceso de desarrollo “significa, en lo esencial, retomar y superar el desafío industrializador original de Prebisch en torno de generar un mecanismo endógeno de acumulación y generación de progreso técnico que permita una capacidad propia de crecer con dinamismo y productividad” (p. 19). No dejan lugar a dudas en los mecanismos y la orientación que ha de tomar el modelo de desarrollo cuando más adelante señalan: “En definitiva, se postula una intervención selectiva que busque establecer ventajas comparativas dinámicas en

¹ *Monthly Review*, December, 2005.

² Bowman, B. y B. Stone, Venezuela’s Cooperative Revolution, *Dollars & Sense*, July-August, 2006; y Lanz, C., Fundamentos Conceptuales de la Misión Vuelvan Caras: El Desarrollo Endógeno Y La Misión “Vuelvan Caras” Documento., en: <http://www.aporrea.org/dameletra.php?docid=7708>, Caracas, 2004

³ Véase, por ejemplo, la transcripción del Programa 214, Aló Presidente, Domingo 27 de Febrero de 2005.

⁴ *Desarrollo Endógeno: Desde adentro, desde la Venezuela profunda*, Ministerio de Comunicación e Información, Octubre de 2004.

⁵ *El Desarrollo desde dentro: Un Enfoque neoestructuralista para la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Lecturas N° 71, Mexico, 1993.

los mercados internacionales, pues la exportación es la próxima etapa natural para aprovechar la plataforma industrial existente.” (p. 23).

‘Desarrollo desde dentro’ es pues una invitación a retomar el desafío de la industrialización, pero esta vez, orientando el esfuerzo hacia los mercados externos, promoviendo la generación de progreso técnico pero tomando en consideración las capacidades propias de la región. Sunkel no pudo haberlo dicho más claro en una reciente entrevista hecha en Caracas para la revista Cuadernos Cendes:⁶ “Exportar o morir, sigue siendo nuestra penitencia” (p. 164). Su crítica a lo que él mismo denomina el modelo Estado-céntrico es definitiva y sin el menor empacho se atreve a señalar que el modelo de desarrollo concentrado en la intervención directa del Estado es un anacronismo. En sus palabras: “Lo que se creó fue un aparataje estatal muy grande, muy centralista, muy burocrático, muy rígido, muy jerárquico y, en definitiva, muy auto centrado o autoreferente” (p. 158).

¿Qué elementos contrastan entre esta visión y el modelo de desarrollo que comienza a fraguarse en Venezuela? A nuestro juicio al menos tres. En primer lugar, como veremos en un instante, el modelo productivo que se viene promoviendo en Venezuela es justamente Estado-céntrico, como tal, expuesto a todas las debilidades que el Cepalismo crítico de Sunkel señala; en segundo término, el tejido productivo asociado al modelo exhibe una muy baja densidad tecnológica; en tercer lugar, y consecuencia de lo anterior, carente de un nivel crítico de innovación es muy difícil que el modelo productivo pueda generar un mecanismo endógeno de acumulación y de mejoras en la productividad que hagan a ese tipo de “economía alternativa” una fuente de crecimiento de largo plazo.

Veamos entonces las piezas que a nuestro juicio ensamblan el nuevo modelo de desarrollo productivo en Venezuela. La primera consiste en lo que el Presidente Chávez ha llamado el “núcleo endógeno básico”. El Estado, potenciado por la renta petrolera, se lanza a una vez más a una temeraria aventura productiva, comprometiendo su esfuerzo directamente en la producción industrial y de servicios básicos, también llamados “sectores pilares fundamentales” (las conocidas industrias de producción primaria). El Presidente, proféticamente lo ha vislumbrado de la siguiente manera:

⁶ Conversaciones con Osvaldo Sunkel: El desarrollo de América Latina ayer y hoy, *Cuadernos CENDES*, Año 22, N° 60, pp. 155-170.

*“Se comienza por establecer las industrias consideradas pilares fundamentales para crear lo que hoy llamaríamos un núcleo endógeno básico. En este trabajo el Ministro y el Ministerio de Industria pues también tienen un papel fundamental que jugar. En este impulso creador inicial de la industria del hierro y del acero surgen la electro y la metalmecánica, estamos hablando de otras áreas: la química básica, la infraestructura de energía, transporte y comunicaciones a partir de la utilización de recursos naturales hasta entonces desaprovechados”.*⁷

La segunda pieza está constituida por los “núcleos endógenos micros”. Aquí, un conjunto de nuevas formulas de propiedad empresarial, tales como: las cooperativas, las empresas de producción social y las empresas cogestionadas son promovidas en una alianza con las empresas básicas del Estado para servir como una suerte de concesionarias. Por una parte, estas nuevas formas de propiedad empresarial tienen como clientes a las empresas pertenecientes a los núcleos endógenos básicos, por otra, las empresas del Estado tienen como mandato explotar la relación con este tipo de empresas pequeñas, que constituyen una suerte de economía alternativa. Pero la relación de subordinación es muy clara en la relación que se teje: unas arrastran a las otras. Chávez lo ha manifestado de esta forma:

*“...superada la etapa fundacional... todas esas empresas que van a ir naciendo en núcleos endógenos micros, pequeños, medianos o grandes núcleos o polos de desarrollo deben estar interrelacionadas estrechamente con las empresas básicas, con las grandes plantas industriales”.*⁸

Detrás de estas formas empresariales, aunque sean a muy pequeña escala, se supone se encuentra no sólo la respuesta a la superación de los problemas de desempleo y subempleo, sino además un incentivo clave para la participación en otros asuntos de interés comunitario, para elevar la calidad de vida y para superar la exclusión social, económica y política. A decir verdad, los promotores del nuevo modelo de desarrollo han puesto en las nuevas formas empresariales, y especialmente en el movimiento cooperativo, una gran parte de sus expectativas. Vale decir, que de 35 mil cooperativas registradas en la Superintendencia de Cooperativas (Sunacoop) en 2003, la cifra ha pasado a cerca de 100 mil en (2006).

La tercera pieza vino con la creación de la Misión Vuelvan Caras. Como explica Lebowitz (2006), Vuelvan Caras es un programa “orientado a construir nuevas capacidades humanas promoviendo la adquisición de nuevas habilidades para el trabajo y preparando a la gente para su entrada a nuevas relaciones productivas a

⁷ Hugo Chávez Frías, *Aló Presidente 205*, Maracaibo, Sep. 2004.

⁸ Hugo Chávez Frías, *Aló Presidente*, Miraflores, Marzo 2005.

través de cursos de cooperación y auto-gestión” (p.4).⁹ En otras palabras, Vuelvan Caras es un programa de capacitación que se enlaza con las cooperativas.

La reafirmación de esta visión vino que lo expresado por el Presidente Chávez en ocasión de presentar el balance de gestión de la Misión Vuelvan Caras y su relanzamiento como Vuelvan Caracas II:

*“Vuelvan Caras II, será una demostración del éxito obtenido por Vuelvan Caras, la cual pudo en un corto plazo financiar el 60% de las cooperativas conformadas (4.036 cooperativas) a las cuales se les entregó un monto de 574 millardos de bolívares, para incorporar a la actividad productiva del país a 264 mil 720 lanceros y lanceras”.*¹⁰

Conviene no dejar de lado el hecho de que desde mediados de 2003 el gobierno del Presidente Chávez comenzó a implementar la llamadas “misiones educativas” (Robinson 1 y 2, Ribas y Sucre), programas para la alfabetización, la escolarización básica, secundaria y estudios superiores, y cuyo objeto ha sido incorporar -al interior de un sistema *ad-hoc*- a un amplio universo de la población excluida del sistema educativo. Justamente con la creación de la misión Vuelvan Caracas estas misiones educativas comenzaron a vaciar una parte de sus egresados a estos programas de adquisición de habilidades y capacitación para el trabajo en cooperativas.

Bien puede decirse entonces, que este conjunto de piezas se articulan para fraguar un modelo de desarrollo productivo que hasta ahora ha corrido en paralelo con un sector informal hipertrofiado y con un sector industrial no petrolero en decadencia. Este último sigilosamente escapa hacia la vida más tranquila del negocio de las importaciones. El modelo encadena a las misiones educativas, las misiones productivas, los núcleos endógenos micro y los núcleos endógenos básicos con la expectativa de estar creando a un nuevo empresario: el nuevo empresario popular.

⁹ Lebowitz, M., *Venezuela: Going Beyond Survival, Making the Social Economy a Real Alternative*, Ensayo presentado en el IVth International Meeting of the Solidary Economy en la Universidad de Sao Paulo, Brazil 21-23 Julio 2006.

¹⁰ Hugo Chávez Frías, *Balance de Gestión Vuelvan Caras*, Septiembre 2005.

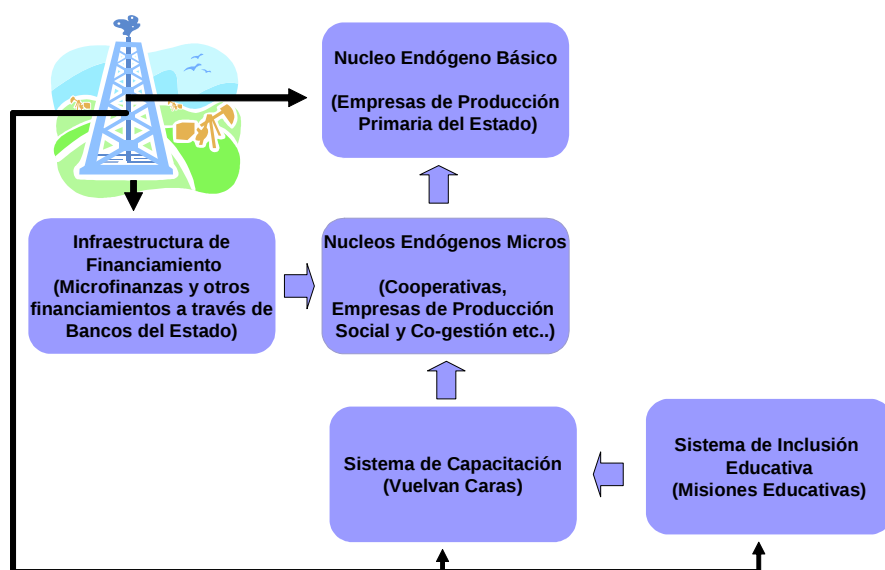


Figura 1. El Modelo de Desarrollo Productivo

3. ¿Donde parece fallar el Modelo?

No es difícil percatarse que el sector primario exportador petrolero es la pieza fundamental del circuito de financiamiento del modelo. Dado que, de unos años para acá, las cosas no han ido mal en el mercado petrolero (y prometen no cambiar en un buen tiempo), nadie se pregunta en las alturas si el diseño es sustentable. El modelo es además netamente *State-driven* (dirigido por el Estado). De esta manera, todo está colgado de unas muy delicadas pinzas donde decenas de miles de cooperativas se vacían en una sola vertiente, sobreviviendo de la contratación de las empresas del Estado y otros entes públicos. No sólo se está creando, por diseño, un sistema donde el individuo y las empresas colectivas están subordinadas a vicisitudes que no controlan, sino además la vulnerabilidad de todo el modelo es conspicua.

Por otro lado, el alcance de las nuevas formas organizaciones empresariales, que constituyen el corazón del nuevo modelo de desarrollo productivo pudiera estarse sobre-estimando. Las cooperativas constituyen una muy buena opción para resolver problemas locales cuando existen mercados incompletos, fallas del Estado o cuando los mercados funcionan estacionalmente. Constituyen un tipo de organización económica que puede proveer bienes y servicios donde no llegan los mercados privados o el Estado. Pero en sí mismas son organizaciones de baja densidad tecnológica, con bajos eslabonamientos verticales, sin economías de

escala, y con escasas ganancias de productividad. De hecho, no hay ninguna experiencia de desarrollo económico en el tercer mundo afianzado en el modelo de las cooperativas.

Así mismo, las cooperativas constituyen un modelo organizacionalmente exigente. Si sus principios fundamentales son ignorados, normalmente llevan al fracaso. ¿Cuáles son estos principios?: (a) Un sistema de beneficios compartidos donde los miembros son iguales frente a la organización y gozan de la misma participación (b) Una fusión de la propiedad y el control, y (c) ausencia de trabajo asalariados, sindicatos, y beneficios atados a una cantidad de propiedad accionaria. Adicionalmente las cooperativas requieren de un plan estratégico democrático, de planificación financiera para el proceso de producción, de previsión de flujo de caja como parte de un presupuesto para hacer el follow-up del proceso, de cálculos de rentabilidad, de análisis de costos y precios de todos los componentes, de análisis de la oferta de insumos, de mercadeo, etc...

La importancia de estos principios relativos al funcionamiento y gestión de las cooperativas se hace muy evidente cuando la improvisación prevalece; y la improvisación parece ser el factor que ha estado atado al crecimiento febril del sector. Como las cooperativas no pagan impuestos y reciben financiamiento del Estado con condiciones blandas, la experiencia viene mostrando que, en buena medida, el oportunismo ha conllevado a la conformación irregular de un gran número de empresas mercantiles bajo la figura de cooperativas. Legalmente las nuevas cooperativas se constituyen con cinco personas, en un proceso que sólo toma unos días, pero muchas de ellas, desde su misma constitución, son meramente empresas mercantiles.¹¹ En muchas existe el trabajo asalariado, la subcontratación y una conexión mercantil entre la distribución de beneficios y la propiedad.

Un riesgo no menor es el que se corre cuando el financiamiento de las nuevas cooperativas proviene netamente del Estado. Cuando el capital de la cooperativa no proviene de sus miembros se rompe con uno de los pilares fundamentales del cooperativismo como es el autofinanciamiento. Esto le resta a la organización independencia, viabilidad y somete potencialmente su desempeño a la trayectoria cíclica del gasto público. Otro tipo de dependencia, como la que proviene de vínculo exclusivo de los contratos del Estado, las convierte en organizaciones de

¹¹ Oscar Bastidas Delgado, coordinador general del Centro de Estudios de la Participación, la Autogestión y el Cooperativismo Cepac de la UCV señala, en una entrevista a la revista Dinero: “el sistema es tan malo, tan pobre y tan improvisado, que la gran mayoría de los créditos que se entregan a las cooperativas son a fondo perdido porque apenas se entrega el primer lote de dinero, la cooperativa desaparece”.

elevado riesgo, fomentando el clientelismo político y la búsqueda de rentas. Un despropósito en todos los sentidos.

El microfinanciamiento de las nuevas unidades productivas, mayoritariamente proveniente de los bancos del Estado como el Banco del Pueblo y el Banco de la Mujer, también se cocina en sus propios problemas, lo que no deja de ser una pena pues las microfinanzas a nivel de los países del Tercer Mundo han venido a sembrar una nueva esperanza y a representar una estupenda respuesta, —predominantemente de iniciativa privada—, a las necesidades de la población de bajos recursos con evidentes restricciones de liquidez. En buena medida las instituciones públicas apalancadas en el capital de Estado han venido trabajando bajo la creencia de que el repago no importa, pues el lucro no sería el principio que las guía. Pero esto es un sin sentido. El repago, puede o no ser un elemento clave para la sustentabilidad de las instituciones de crédito, lo que no es poco considerando la necesidad del cliente de mantener viva la corriente de crédito, pero es clave para sembrar valores de responsabilidad social. Por lo demás, cuando se otorga créditos a tasas de interés subvencionadas, no sólo se enfila la carga contra los resultados financieros de las instituciones, sino además se promueve una competencia desleal que inhibe el desarrollo de otros intermediarios y ONGs microfinancieras de naturaleza privada. Lo que es peor, poco cuidado en estos aspectos relativos al riesgo y la rentabilidad de la tecnología del microcrédito puede llevar a una mala selección y a la constitución de una masiva red clientelar centrada en una sola preocupación: La distribución de la renta.

El nuevo modelo de desarrollo productivo requiere poco capital y escasas calificaciones y como tal es una respuesta atractiva frente al grave problema de la exclusión, pero su mayor riesgo es convertirse en un tejido de empresas movidas mucho más por un afán clientelar que por el espíritu de la innovación y el incremento de la competitividad. Un paliativo no debe confundirse con una alternativa. Concebirlo como una alternativa contrasta enormemente con las imperiosas necesidades de las naciones latinoamericanas y en particular de Venezuela. Por desgracia la economía venezolana al tiempo que profundiza un patrón de especialización basado en la explotación de los recursos naturales, se avecina por un camino que reproduce los males de una estructura económica heterogénea. En el mayor desdén, ya no se habla de política industrial, y el que el número de establecimientos industriales en el país se haya reducido a la mitad en los últimos 6 años, no es síntoma de salud para el futuro. El desarrollo es un fenómeno complejo, de muchas facetas y en el que se transita por sendas y experiencias muy variadas. Aquellas que se perfilan en un futuro indican que entre los factores críticos del desarrollo productivo, la complementaridad

estratégica entre la inversión pública y privada, la promoción de la industrialización diversificada y orientada hacia fuera, el incremento en la productividad para mover la economía hacia la frontera tecnológica, así como los cambios en el patrón de especialización hacia productos y procesos más intensivos en conocimiento, estarán a la orden del día.